



El Perromin

• 10 • céntimos

AÑO II

Revista para los jóvenes.

MADRID

NUM. 74.



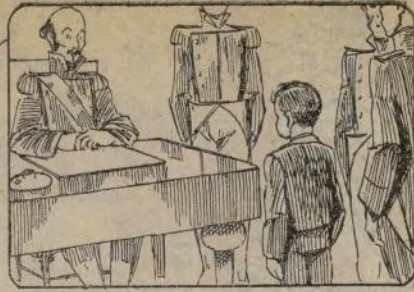
EN LA SELVA CIVILIZADA

UN BAILE

Ayuntamiento de Madrid



¡España! ¡España!



SEGUNDA PARTE

El primer sentimiento de Roberto al verse en manos de los franceses fué de terror; pero pronto reaccionó su natural valeroso, para pensar, con la rapidez del relámpago, en su situación tan crítica. Lo que más le preocupaba es que los franceses pudieran traslucir sus propósitos: en la posición en que le trasportaban, le era imposible hacer desaparecer el mensaje que le había entregado el capitán Albert; pero como él calculaba que lo más importante era el santo y

seña, y ese no iba escrito, nadie le haría revelar su secreto. Jamás vendería a su patria, aunque le martirizasen, aunque le mataran; se dejaría arrancar la carne a pedazos antes de que la contraseña «¡España!»; «¡España!», saliese de sus labios. Ya no pudo hacerse más reflexiones: los tres soldados habían traspuesto las avanzadas, y luego de cambiar algunas frases con los centinelas, se dirigían hacia una tienda de campaña, que, por su aspecto lujoso, debía de ser la del jefe del ejército enemigo.

Al momento le condujeron a presencia de éste: era un general alto y delgado, de mirada fría y dura como un puñal. Roberto se estremeció, pero en su interior se afianzaron sus nobles sentimientos, prometéndose resistir.

A una orden del jefe, uno de los soldados comenzó a registrarle hasta encontrar el papelito, que entregó al general. En el mensaje prevenían al sargento de guardia que seguramente aquella noche llegaría un batallón de refuerzo, y concluía advirtiéndolo



que para ser reconocidos y les abrieran las puertas darían la contraseña que le diría el portador.

Cuando hubo terminado de leer, el general preguntó: «A ver, muchacho, ¿cuál es el santo y seña que te han dado?» Roberto no contestó; y con gran valentía sostuvo la mirada de su enemigo. Este, sorprendido ante la resistencia, volvió a exclamar en un tono en que ya se traslucía la cólera: «¿No has oído? ¡El santo y seña! ¿Cuál es el santo y seña?» El muchacho tornó a callar. Entonces el general, dando

un violento puñetazo en la mesa, levantóse, y brillándole en las pupilas, duras y frías, toda la cólera y toda la soberbia de su alma, exclamó zarandeándole: «¡Por vida del diablo! ¿Es que pretendes burlarte de mí? ¡Responde! ¡Vivo! ¿Cuál es el santo y seña? ¡Pronto!»

Roberto sintió en su rostro el cálido aliento del francés; vió brillar en sus ojos terribles amenazas, y en la actitud de los oficiales y soldados que cólericamente le amenazaban con la vista, comprendió que no podía inspirarles piedad; pero, a pesar de

todo, su noble corazón no vacilaba y le permitía conservar toda su entereza: no vendería a su patria. ¡No! ¡No!

«¡Contesta, canalla, contesta!»—exclamó un oficial acercándose—. «¿No oyes que te pregunta el general?» «Yo nada sé»—respondió el rapaz—. «¡Maldición!»—exclamó otro—. «El miserable español quiere burlarse de nosotros!» Pero ya el general, cambiando de táctica, volvía a interrogar de nuevo, procurando dar tonos afables a su voz autoritaria: «Vamos a ver, pequeño, vamos a ver. Tú sabes el santo y seña y



no lo quieres decir porque temes que pueda ocurrirte algo malo. No, tontín, no. Al contrario: vamos, dínoslo. Ya verás cómo, si nos lo dices, entramos en la ciudad y no haremos mal a nadie. ¡Si nosotros no os queremos mal! Vamos, dímelo a mí. ¿Cuál es el santo y seña? Dilo, y podrás irte libremente y con mucho dinero en el bolsillo...»

Todo el orgullo patrio del niño se sublevó ante las repugnantes proposiciones: «Guárdese su oro y sus honores—exclamó—. ¡Por nada ni por nadie venderé a mi Patria y a

mis hermanos! Sé la contraseña, pero no la diré.»

Apartóse de él súbitamente el general y brillaron con tal furia sus pupilas duras, que hasta los mismos franceses se estremecieron: «¡Bonald! ¡Tarzón!»—exclamó dirigiéndose a dos soldados—. Coged a este miserable y atadle al mástil de la tienda; desnudadle de medio cuerpo y darle cincuenta latigazos. Y si continúa negando—añadió ferozmente—, le atáis a la boca de un cañón y que sirva de proyectil.» Rápidamente le ataron los soldados, desgarrando al tiem-

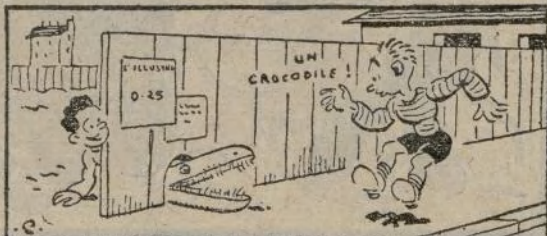
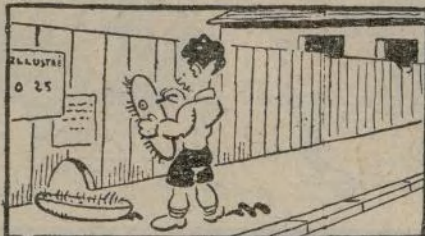
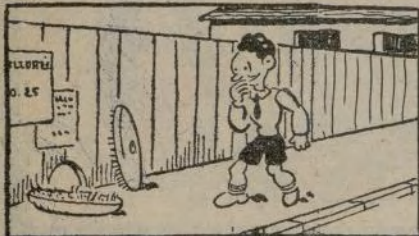
po sus ropitas. Silbó en el aire una correa, alzada por una mano vigorosa, y cruelmente azotó el cuerpo del muchachito, dejando en su espalda un surco morado.

El pequeñín apretó los dientes y se encomendó a Dios, pensando: «¡Jesús! ¡Jesús! ¡Dadme fuerzas y no me dejéis que venda a mi España!»

El brazo del soldado, armado de la correa, se alzó por segunda vez. El pequeño españolito cerró los ojos y...

FIN DE LA TERCERA PARTE

CON DOS CEPILLOS, JUANITO LE DIO UN SUSTO A UN AMIGUITO



Antonio era un chico que se las echaba de valiente y decía que no le daba miedo de nada. Un día, su amigo Juanito, con dos

cepillos fingió la cabeza de un cocodrilo y lo puso en un sitio por el que tenía que pasar Antonio, quien, al ver el «cocodrilo»,

casi se murió de espanto. ¡Qué valiente!

Comprad siempre JEROMIN



EL QUE AMA A DIOS LE SIRVE EN TODO

Conviene orar siempre, dice San Pablo; pero no todos entienden lo que con ello quiere exponer. Todos nuestros pensamientos, todas nuestras palabras y todas nuestras acciones pueden ser fervorosas oraciones, si están encaminados a la mayor honra y gloria de Dios.

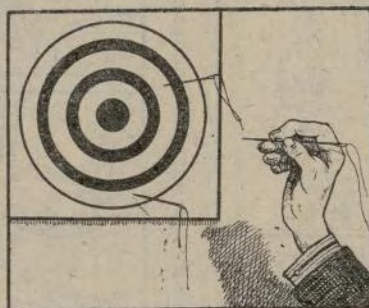
En cierta ocasión decía San Francisco de Sales a uno de sus capellanes: —¿Cuán excelente es la oración activa! Y el capellán, no comprendiendo bien el sentido de tales palabras, preguntó: —¿En qué consiste la oración activa? —En hacerlo todo por el servicio de Dios. De esta forma, hasta las distracciones, siempre que sean honestas, pueden considerarse como oración; pues el distraerse para descansar del trabajo, con el fin de conservar la salud y poder de esa forma cumplir mejor las obligaciones que Dios nos ha impuesto, es honrar a Dios, que es una especie de oración.



JUEGOS DE NIÑOS

JUEGO DE BOLAS

Otra variedad es la llamada «El círculo». Se traza una circunferencia de metro y medio o dos metros de diámetro. Sobre la línea de esta circunferencia pone cada jugador una o varias canicas, según lo convenido, y desde un punto determinado van tirando por turno. Los disparos han de hacerse a cala o directos, de pie y apuntando por encima de la cabeza o apoyando la mano derecha sobre el brazo izquierdo. Si no hace blanco, pone una canica dentro del círculo. Si hace blanco con una de las canicas puestas en la línea del círculo, logrando hacerla salir de éste, gana todas las canicas que haya en el círculo. Si hace blanco pero sin hacer salir del círculo a la canica, sólo recoge las que tenga puestas en el círculo, y sigue con derecho a tirar al llegarle su turno.



RECREOS CIENTÍFICOS

TIRO AL BLANCO

Voy a explicaros un procedimiento fácil para proporcionaros un entretenimiento agradable.

Sobre una tabla o una puerta dibujáis un blanco, cogéis luego unas agujas de coser, las enhebráis con hilo de idem, y ya tenéis todos los elementos necesarios para pasar un rato divertido. Tirando con alguna fuerza las agujas enhebradas, desde la distancia de dos o tres metros, veréis cómo todas van a clavarse en la tabla opuesta, más o menos cerca del blanco, o en el mismo blanco si tenéis puntería. Para mejor estímulo, los tiradores pueden apostar estampas, caramelos, etc., que ganará el que haga blanco. ¡Cosa más sencilla y bonita.

ESPAÑA MONUMENTAL



LA CATEDRAL DE BURGOS

Como casi todas las Catedrales españolas, la de Burgos posee portadas magníficas, con gran copia de bellas esculturas; coro



suntuoso, en que el arte dejó a raudales las más bellas creaciones, y claustro de arcadas de elegancias y filigranas insuperables.

Pueden formarse idea de ello por las foto-



grafías que publicamos hoy. La primera es de la puerta llamada de los Apóstoles; la segunda, una vista del Coro, y la tercera, un detalle del Claustro.





Cascarilla presencia, encantado, una carrera de cintas.



Y no pudiendo resistir la tentación de tomar parte en ellas, montó en la borriquilla y...



Se lanzó en la pista a todo galope, con gran regocijo del público.



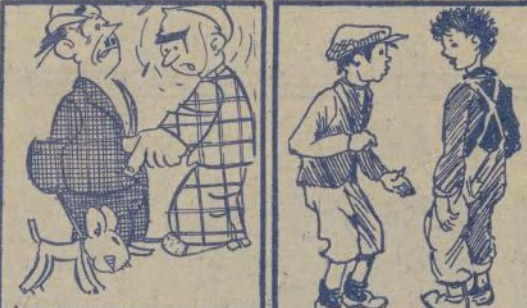
Pero no pudo lograr hacerse con ninguna de las cintas y el público le abucheo.



La borriquilla salió por su honor y logró un éxito «borricata».



...CHISTES...



¡ESTA ES LA TERCERA VEZ QUE SU PERRO MUERDE A MI SUEGRA! ¿Y QUE QUIERE USTED QUE LO MATE AHORA MISMO? NADA DE ESO QUE ME LO VENIA PARA LLEVARMELO A MI CASA.



Maravillosa Historia de Jeromin



había una mujer mondando habichuelas. JEROMIN se acercó a ella, le solicitó posada y algo de comer para Kiruska, cosas a las que, muy atenta, accedió la hortalana. Entró ésta en la casa y sacó al punto, llevando en las manos una hogaza de tres libras, un chorizo de regulares dimensiones y...



JEROMIN decidió reanudar el camino; pidió la custodia a la hortalana, y como ésta dijo que no debía nada, sacó un puñado de monedas de oro y se la entregó; montó en Kiruska, y, a todo correr, siguió su camino adelante. A media tarde hizo su entrada triunfal en Madrid. Llegó a la Plaza de la Cibeles...



haber cómo lo pasaban sus compañeros, así que se volvió a vivir como muñeco. Preguntó a un guardia dónde podría dejar a Kiruska depositado y el guardia le dijo que lo llevase al refugio de animales amigos del hombre, donde lo cuidarían bien. Y así lo hizo JEROMIN, y una vez libre del perro, como...



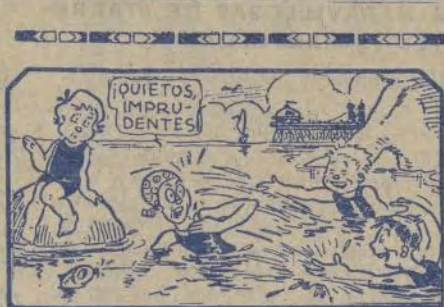
gato lleno de diversas y exquisitas frutas. Kiruska se hizo cargo del pan y de la mayor parte del chorizo y JEROMIN se regaló con las frutas. Después entraron en la casa, y en un rincón, sobre un camastro de mullidas hojas de maíz, se tendieron a descansar perro y muñeco. Apenas amaneció, JEROMIN...



quedando maravillado de la suntuosidad de los edificios y de la espléndida perspectiva de la calle de Alcalá. En el Paseo del Prado tomó asiento en un banco y comenzó a trazar sus planes de vida en la corte de España. Aunque era muñeco, hasta entonces no había hecho vida de tal, y tenía ganas de...



había decidido hacer vida de muñeco, preguntó por el mejor hotel para muñecos y allí se fué, esto es, fué a un lujoso (bazar), que son los hoteles de los muñecos. Como era tan gracioso fué admitido y puesto en el mejor escaparate. Y como los muñecos están quietitos en los escaparates, JEROMIN se...



...CHISTES...



¡ME ESTOY MURIENDO DE HAMBRE SEÑOR!! HACE TRES DIAS QUE NO COMO NADA.



¡DESPIERTA ROQUE, QUE TIENES QUE TOMAR EL BERONAL QUE TE MANDO EL MEDICO PARA QUE CONQUISES EL SUEÑO.



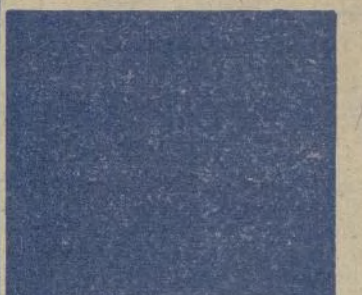
Iré al mejor hotel; tengo ganas de figurar en sociedad.



—Deseo una habitación; pero que no tenga chinches, ¿sabe?



—Esta es magnífica. Mañana, seguramente, tiene usted otra cara.



—¡Buenas noches, señores!!



Pero, ¿seré yo? Bien decía que hoy tendría otra cara!





Cuentos fantásticos

AVENTURAS MARAVILLOSAS DE «TARRETE» Y «MANTECÓN»

(Originales de Manuel G. Bengoa)

Cuando Tarrete y Mantecón se vieron atados al poste y contemplaron la cantidad de leña que los salvajes habían amontonado a su alrededor, con el sano propósito de asarlos como castañas, se les encogió hasta la camiseta. «¡Gachó, qué bárbaros!» Exclamó Tarrete, que resoplaba como una foca. «¡Ay, si me hubieras hecho caso a mí! ¡Si nos hubiésemos largado antes que pretender entrar en conocimiento con estas bestias!»

A todo esto, los antropófagos iporronciacos seguían dando más vueltas que un peón y chillando como ranas alrededor del poste de tortura. Tarrete y Mantecón tenían más miedo que vergüenza y todo lo veían negro, lo que no es de extrañar con tanto moreno como giraba en torno suyo.

De pronto se hizo un silencio absoluto, y las filas de los salvajes se abrieron para dar paso a un negro gigantesco vestido con una bata de señora, adornado con enormes collares y en la cabeza un molinillo de café por sombrero. Debía de ser el rey, pues todos los iporronciacos, iporronciacas e iporronciaquitos se inclinaban a su paso. Majestuosamente se acercó a los dos prisioneros, y quitándose una bota, les dio con ella en la coronilla, exclamando:

«Tumacuacua, tumacuacua, tu, chinchibiri macao!»

«¡Buenos días! ¿Cómo sigue usted?», exclamó Mantecón, dándoselas de fino y pretendiendo ser agradable.



Pero el rey iporronciaco, por toda contestación, se quitó la otra bota y le atizó al desdichado Mantecón otro descomunal zapatazo, al tiempo que exclamaba:

«Uh, uh, uh! Tumacuacua, tú.»
«¡Ay!», gimió Mantecón. Pero su majestad iporronciaca, como si no hubiera oído, continuó su tarea de ir observando a los dos amigos detenidamente. Estos notaron que el rey olía horriblemente a betún.

«¡Vaya un tío feo!», exclamó Tarrete. Pero entonces, con gran estupefacción de ambos amigos, el negro exclamó en correcto castellano: «¡Cállate y no insultes, langostino con tirantes!» «Perdone usted, señor iporronciaco», exclamó Tarrete en el límite del asombro, al oír expresarse a aquel beduino en castellano. Pero estaba visto que nuestros amigos habían de experimentar aún mayores sorpresas, pues el negro, inclinándose hacia ellos, exclamó en voz baja:

«Yo no soy antropófago, ni negro, ni iporronciaco; soy un blanco como vosotros y voy a intentar vuestra salvación. No os asombréis y hacer como si no fuera nada con vosotros, pues estos salvajes creen que estoy hablando con los espíritus de las tinieblas.» En efecto, el supuesto iporronciaco había dicho todo esto arrodillado y con la frente pegada al suelo; una vez hubo con-

cluido de hablar, incorporóse y exclamó, dirigiéndose a los salvajes:

«Rascatun; bargafaragotin, pun»; se conoce que quería decir que desatasen a los apresados, pues dos negros se dirigieron al poste y con sendos cuchillos cortaron las ligaduras. «¡Seguidme!», exclamó el negro de pega; y Tarrete y Mantecón echaron a andar detrás de él, entre dos filas de salvajes que se inclinaban a su paso. Así llegaron hasta una tienda de mejor aspecto que las demás, y en ella penetraron, precedidos de su salvador. Lo primero que vieron fue un montón de cajas de betún arrinconado en un ángulo de la estancia. Pero no les dio tiempo a pararse en examinar la habitación. El negro postizo, en cuanto hubieron entrado, cerró cuidadosamente la puerta, se quitó el molinillo de la cabeza y cogiendo a los dos amigos de un brazo les preguntó con ansiedad: «¿Quién sois y qué buscáis?» Tarrete y Mantecón se consultaron con la mirada. ¿Debían revelar su secreto a aquel desconocido? ¿Debían engañarle? Bien mirado, la vida de ambos pendía de una palabra de aquel hombre; si descubría que le engañaban, su venganza sería terrible, y en cambio, si le decían la verdad y lograban convencerle, contarían con una ayuda poderosa. Todo esto pensaban los dos amigos mentalmente, y al fin, Tarrete, decidiéndose, contó toda la historia desde su entrevista con las dos viejas brujas, hasta que fueron apresados por los iporronciacos.

Su interlocutor le escuchaba atentamente, y cuando hubo terminado, exclamó: «Voy a deciros, ante todo, quién soy. Yo soy el célebre pirata «Tigre-Fiera». Navegaba hace tres meses con rumbo al mar Rojo, cuando una tremenda tempestad deshecho mi barco. A fuerza de puños pude encaramarme sobre un inmenso cajón, y de esta forma estuve navegando doce horas, hasta desembarcar en estas costas mi barca improvisada, que resultó ser el cajón donde guardaba el betún de la tripulación. Recorriendo la costa divisé este poblado, y comprendiendo que sería muerto si caía en poder de estos salvajes, me unté el cuerpo de betún hasta quedar completamente negro. Las circunstancias vinieron a demostrarme lo acertado de mi determinación, pues los iporronciacos me descubrieron; pero al verme aparecer tan de improviso, y negro como ellos, creyeron que me enviaban los espíritus de las tinieblas para sustituir a su rey, que había muerto. Ahora, oídme bien: algo sé de la gruta y de la cajita que decís, pero para apoderarnos de ella tendremos que arrostrar terribles peligros. ¿Estáis dispuestos a afrontarlos conmigo? ¿Tenéis valor?»

«¡Sí, sí!», exclamaron nuestros amigos.
«Pues ahora a descansar, y mañana sabréis mi plan. Hay que estar descansados y dispuestos para la lucha»; y el supuesto rey, el pirata «Tigre Fiera», después de tenderse en una esterilla, indicó con un gesto a Tarrete y Mantecón que le imitaran.

FIN DEL TERCER EPISODIO

El cuarto episodio, continuación de estas fantásticas aventuras, se publicará en el próximo número, con el título de *El tesoro de los iporronciacos*.

ACERTIJOS Y ADIVINANZAS

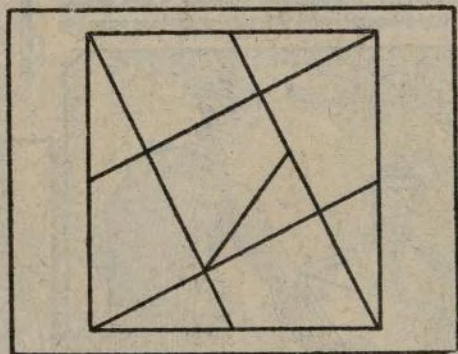
- 1.º Blancos son, las gallinas los ponen, con manteca se fríen y con pan se comen.
- 2.º Mucho más alto que un pino

Ayuntamiento de Madrid

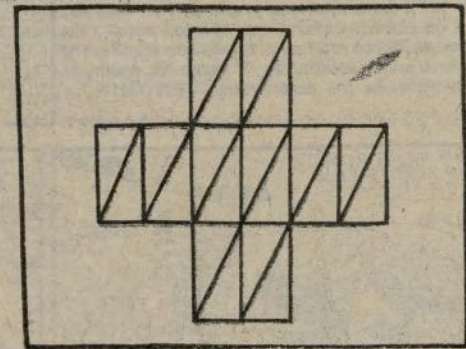


Queri 2 amigui TO-TO:
Quiero insistir en que debe
par y ROMA que debe
nar ent LO LO Acos-
tumbra DsD a tr-
vir en paz y
11 a LO otros; a esta
reis con que es to NOTA
amor. Vuestro mayor pla-
cer DB el witer dis-
gus TO-TO y NOS A vuest-
t compañe y D ha-
cerlos cuan TO-TO favo-
D se acostumbra sen
a pro CDR i, el se
ria el anticipa NOTA
1A D vuestro G in.

PROBLEMA



Recortar las figuras que forman el cuadrado y construir con ellas una cruz griega de brazos iguales.



SOLUCIÓN DEL PROBLEMA DEL NÚMERO ANTERIOR

y pesa menos que un comino.
(Las soluciones en el próximo.)

SOLUCIONES DEL ANTERIOR

- 1.ª Porque al pasar la comida por la garganta, toca la campanilla.
- 2.ª La hormiga.

CASTILLA LA VIEJA



a su patria se alistó a las órdenes de un famoso marino, perfeccionándose en el arte de la navegación, así como en el de la guerra, pues el tal marino combatía frecuentemente con turcos y venecianos. En una batalla contra éstos, en las costas de Portugal, se incendió la nave en que iba Colón, el que, arrojándose al agua, pudo llegar a nado a la orilla. Sin duda, este acontecimiento fué providencial, pues la actividad portuguesa en el mar, por aquel entonces, era la más propicia para que Colón desplegara todas sus dotes de genial mariner.

Aconsejado por influyentes genoveses domiciliados en Portugal, Colón fijó en ésta su residencia, contrayendo matrimonio con la hija de Bartolomé Perestrelo, colonizador y gobernador de Puerto Santo. Como esta isla era muy adecuada a sus estudios favoritos, en ella fué a vivir. En los mapas, apuntes y demás papeles del suegro amplió Colón sus conocimientos; tomó parte en varias expediciones a la costa de Guinea, tomando dibujos y haciendo mapas, que vendía para sustentar a su familia. Estos viajes y estudios, al par que sus relaciones y correspondencia con los hombres eminentes de su época, despertaron en él la idea de comprobar la existencia de un camino a la India, navegando hacia el Occidente, supuesto que iba tomando cuerpo entre los sabios y expuesto por Pedro de Ailly en su obra *Imago mundi*. Cuando Colón leyó esta obra, surgió en él el firme convencimiento de que las teorías de Ailly eran verdaderas, y concibió el proyecto, como dejamos dicho, de comprobarlas.

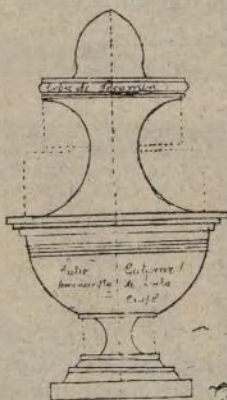
(Continuará.)



un matrimonio peruano por Antonio Martínez



Juanillo y su madre por Teresa Martínez



Escudilla y su buena fidelidad por Juan Vallerol



Madre y su hijo por Juan Vallerol



El barco por Juan Vallerol



un gaitero por Juan Vallerol



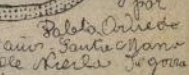
CHARLOT por Pedro la Cuchara



un payaso por Juan Vallerol



una iglesia por Juan Vallerol



un (Rata) por Juan Vallerol



un (Rata) por Juan Vallerol

CHISTES

—¿Cuál es el fabricante más embustero? —El de gaseosas, porque en cada botella mete una bola.—Angelita Martín. Manfrucher.
—Un caballero perdió cinco pesetas; ¿sabe usted lo que le quedó? —Pues la gana de encontrarlas.—Angeles Blanco. Ciudad Rodrigo.
—¿Cuál es el animal más holgazán? —El pez. —¿Pues qué hace el pez? —Pues... nada.—Julio López. Villena.

COLMO

—¿Cuál es el colmo de un jardinero? —Regar con la manga de la camisa.—Silviano Sanz. Palencia.

CHISTE

—Mamá, se me han perdido los tirantes. —Es singular. —No, mamá; tirantes es plural.—Nicolás Colmenero. Ciudad Rodrigo.

EL ASNO Y LA PERRILLA



FABULA

Al ver un asno que su amo acariciaba mucho a su perrilla, porque ésta salía a su encuentro haciéndole caricias, dijo entre sí: —Si a un animal tan pequeño lo estima tanto, ¿cuánto más no me agradecerá a mí mis caricias, puesto que valgo más? Convencido de esto el asno, tan pronto como vió llegar al amo, salió del establo corriendo y rebuznando, le puso las manos sobre los hombros, le ensució los vestidos y trató de lamerle la cara. Disgustósele al amo semejantes juegos y mandó que lo apaleasen.

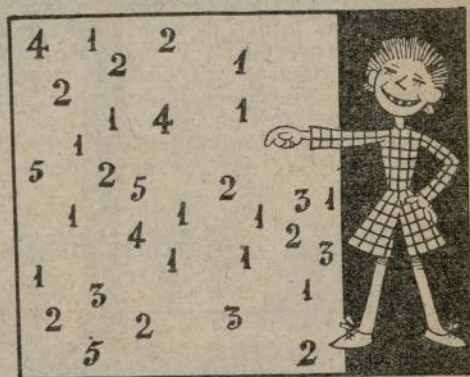
Nadie debe hacer lo que no le corresponde. Muchas veces los necios, creyendo complacer, no hacen otra cosa que causar disgusto.

ESOP.

ROMPECABEZAS



1.º Unid los puntos, del 1 al 40, y descubriréis el misterio que encierra el dibujo.



2.º Dividir en grupos, con tres líneas rectas, esas cifras, de forma que cada grupo sume un total de 10.

LA MAS AMENA Jeromin LA MAS INSTRUCTIVA
REVISTA ILUSTRADA PARA JÓVENES SEMANAL CON CENSURA ECLESIASTICA DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN CALDERÓN DE LA BARCA, 4. MADRID • • • TELÉFONO: 18491 • • •

PRECIOS DE SUSCRIPCIONES, UN EJEMPLAR, AÑO 5,20; POR PAQUETES, A RAZÓN DE 8 CÉNTIMOS EJEMPLAR

LOS PAGOS ADELANTADOS





Errante a lo largo de la costa y saltando de peña en peña, el joven Tomás había llegado al borde del acantilado, siendo sorprendido por unos gritos de socorro que partían de la base de aquél. Tomás, acercándose al borde, escudriñó el fondo, en el que distinguió un hom-

bre tendido sobre las rocas. «Allá voy en su ayuda», gritó Tomás. En un momento, el animoso muchacho, sin reparar en el peligro, agarrándose a los salientes de las rocas, descendió al fondo del acantilado. Al ver el hombre, que por cierto era un guardacosta he-

rido gravemente, se incorporó con gran trabajo, y al mismo tiempo que le alargaba una carta, dijo: «He descubierto un gran robo; toma, lleva en seguida esta carta al cuartel de los guardacostas y entrégala en propia mano al jefe.» Cogió Tomás la carta, y escalando de



nuevo el acantilado, marchó corriendo al cuartel de los carabineros. Cuando llegó se hizo presentar sin pérdida de momento al jefe, y contándole lo ocurrido, le entregó la carta. En pocos momentos los carabineros, guiados por

Tomás, llegaron a la dársena en que estaba su compañero herido. «Mientras descansaba—dijo éste—, fui sorprendido por los contrabandistas, que golpeándome hasta crearme muerto, hubieron luego.» «Veremos—dijo el jefe—la manera de apoderarnos de ellos. To-

más ofrecióse a cooperar a tal captura. Ocultos convenientemente en las rocas del acantilado, al cabo de un rato distinguieron una pequeña embarcación que enfilaba hacia la caleta. Inmóviles esperaron hasta el momento en que la embarcación tocó en la arena. Entonces



salieron todos, y tras breve, aunque encarnizada lucha, hicieron prisioneros a los contrabandistas y se apoderaron de las mercancías que llevaban. Mientras los carabineros descargaban el bote, el jefe, acompañado de Tomás, interrogó a los contrabandistas, haciéndolos confesar, tras largos esfuerzos,

que pertenecían a una poderosa banda cuyos barcos, de gran porte, nunca llegaban a la costa y se cargaban y descargaban en la forma que habían visto. Terminado el interrogatorio, cuando ya los contrabandistas, bien maniatados, eran conducidos a la cárcel, el jefe, volviéndose a Tomás, le estrechó

la mano diciéndole: «¡Bien, muchacho! Nos has prestado un gran servicio, procede siempre así y Dios te premiará; yo, por lo pronto, también quiero corresponder a tu buen comportamiento. Pásate por el cuartel y te aistaré como guardacosta. Empezarás a prestar servicio haciendo de corneta.»

HISTORIA DE UN MOZALBETE APELLIDADO «CHURRETE» (Continuación.)



«Churrete» cogió una estaca, y de un golpe rompió la jaula, de la que salió el negrito, comenzando a dar saltos de alegría. Luego dijo a «Churre-

te»: «Me has salvado la vida y soy tu esclavo. Ahora huyamos antes que venga el rey Babú y nos coma a los dos.» «Déjale que venga, no me da miedo;

podía yo al «Merluz» de mi pueblo, que es más valiente que Babú. ¡Continuaremos esta narración en el próximo número.)